

**La movilización indígena como
un proceso político de contestación**
Francisco Rhon D.

INTRODUCCIÓN

A partir de las necesidades más inmediatas y sentidas del campesinado ecuatoriano se han formado y fortalecido diferentes organizaciones a nivel local, regional y nacional que basan su acción en la difusión y apoyo político a las reivindicaciones del campesinado, tratando al mismo tiempo de erigirse en los representantes del campesinado.

La actual etapa histórica del país, establece una serie de cambios en la estructura social, particularmente en el ago, en donde se observa un proceso de descomposición de las formas tradicionales de producción, afectando la organización social, las normas de comportamiento y las instituciones del campesinado.

La correcta interpretación de la actual etapa histórica es uno de los elementos claves para la configuración de un marco teórico de referencia que permita explicar no sólo las transformaciones sociales, sino también, las acciones políticas del campesinado. Esto permitirá ubicar claramente las diferentes organizaciones a través de las cuales se expresa el campesinado, aunque no siempre éstas representen fielmente estos intereses y más bien están dirigidas a frenar y desvirtuar el verdadero carácter de la organización.

1. LAS TRANSFORMACIONES EN EL CAMPO

El desarrollo del capitalismo en el campo y sus efectos tales como la destrucción de las comunidades indígenas en sus instituciones tradicionales, el crecimiento demográfico, la pauperización de los recursos naturales, están provocando en el campo ecuatoriano una diferenciación cada vez marcada en los grupos sociales, donde se modifica la estructura de clases y estratos.

Los casos en los que se presentan la diferenciación de clases se debe al desarrollo que han alcanzado las fuerzas productivas y a la tendencia de los medios de producción por parte de un grupo determinado de miembros de la comunidad.

La nueva estratificación social se da en aquellos casos en que existe una movilidad económica, resultante de las migraciones por ejemplo, pero; al interior de las comunidades que atraviesan por este proceso no existe un antagonismo de intereses, manteniéndose ciertos rasgos de trabajo cooperativo y ayuda mutua.

Este es el caso del sector Peguche, área que abarca veintidós pueblos o aldeas correspondientes a las parroquias rurales Miguel Egas y San Juan de Iluman, así como otros caseríos de la periferia de la ciudad de Otavalo. Este sector está principalmente ubicado a lo largo del lago San Pablo. En la división política del país esta área pertenece al Cantón Otavalo, provincia de Imbabura en el norte de la Sierra.

En esta área se está desarrollando un proceso de movilización con perspectivas a convertirse en un movimiento indígena. Aparentemente este movimiento indígena, está caracterizado por una ideología racista-milenarista: racista en el sentido de un ataque a la dominación “racial” blanco-mestiza, en cuanto a que ésta representa la raza dominante; y milenarista en el rechazo a la sociedad nacional y en consecuente búsqueda de una nueva sociedad, recuperando las costumbres, tradiciones y cultura inca. Sin embargo detrás de esta ideología del movimiento se encubre un proceso de “contestación”, por lo cual se da una salida controlada a las tensiones sociales que emanan de la diferenciación antes aludida.

La introducción del sistema de propiedad individual en la sociedad indígena trae consigo un debilitamiento en la estructura social original. Con el desarrollo de las fuerzas productivas y la apropiación de los medios de producción por parte de un grupo étnico privilegiado se establece una diferenciación social. Las relaciones de producción se convierten en relaciones de explotación, de lo que se desprende la existencia de clases sociales. Este sistema de producción dinamiza la sociedad a tal punto en que se generalizan totalmente las relaciones mercantiles, dirigiéndose toda su producción hacia el mercado, e institucionalizándose la compra-venta de mano de obra.

Integrada la microsociedad a la sociedad nacional, depende en sus relaciones económicas, sociales, políticas y culturales, estructurándose de acuerdo con los intereses generales de la sociedad global, a la vez que encontrando justificación legal a las relaciones de producción internas. Sin embargo el proceso colonizador creó una superimposición económica. La primera se conceptualiza, en el desarrollo histórico, como cultura de represión en el sentido de la institucionalización de las relaciones interétnicas como relaciones coloniales de grupos supuestamente superiores sobre los supuestamente inferiores. Por lo tanto, la clase dominante en la microsociedad, por ser ésta indígena, representa un estamento de la sociedad global que, como resultado de las relaciones coloniales, llegan a formar una clase dominada; esta función es sólo una representación ideológica, es decir cultural, ya que no existe diferencia real entre los propietarios indígenas de una fábrica con los propietarios no indígenas de otra. El concepto de clases sociales funciona idénticamente para los dos grupos

sociales ya que el apropiamiento de medios de producción y las relaciones sociales son los mismos, además de estructurarse en el modo de producción en el modo de producción hegemónico, capitalista dependiente, que caracteriza la formación social ecuatoriana.

La clase dominante indígena, advierte que la existencia de las relaciones coloniales son un importante factor de diferenciación en sus relaciones sociales con la sociedad nacional. Este hecho le impulsa a iniciar un proceso de “**contestación**” que, aún cuando se plantea la toma del poder por parte de los indígenas, no busca un cambio en las relaciones coloniales. En este sentido, al determinar el enemigo principal en el blanco-mestizo, desvía la atención de la microsociedad a fin de que ésta no se plantee las relaciones de explotación internas, asegurando de esta forma la permanencia del orden existente.

Es importante establecer que no existen relaciones de explotación por parte de la sociedad no indígena hacia la clase dominante indígena; por cuanto las relaciones económicas entre estos dos grupos sociales, son relaciones de tipo mercantil, y a veces de producción, como en la fábrica La Joya, donde mestizos trabajan como obreros de la Cooperativa Indígena.

2. CLASES SOCIALES

La correcta utilización del concepto de clases y de sus elementos es fundamental para entender el proceso social de las transformaciones en el campo y particularmente del proceso a analizarse.

Los intereses sociales y políticos tienen como premisa principal y determinante los diversos intereses económicos que se conjugan. Estos intereses, dada la participación de los diferentes sectores sociales en el proceso productivo, la propiedad de los medios de producción y las relaciones sociales que se establecen entre sí en la organización del trabajo, son los que estructuran y dirigen, necesaria pero no exclusivamente, el desarrollo histórico de las sociedades.

La propiedad de los medios de producción determina el que un sector social pueda apropiarse del trabajo de otro, cuya única propiedad consiste en su fuerza de trabajo. El tamaño de los medios de producción, la renta que puede extraerse de éstos y la ganancia son también elementos a analizarse en el establecimiento de las diferentes clases sociales.

Los intereses de los propietarios de los medios de producción y de quienes aportan al proceso productivo únicamente con su fuerza de trabajo, son intereses

totalmente contradictorios y antagónicos; sin embargo la principalización de las contradicciones y su posterior enfrentamiento está condicionado a los elementos internos y externos de los intereses en juego. Es así que, y como lo intentamos demostrar, un determinado tipo de acción política, en este caso la racista – milenarista, actúa como elemento externo para desvirtuar la principalización de las contradicciones, por ende desviar el enfrentamiento.

El desarrollo de las fuerzas productivas, afecta el ordenamiento de la organización social para la producción –relaciones sociales de producción- influyendo por lo tanto en la estructura de la sociedad, la cual tiene que reacondicionarse para adaptarse a las nuevas condiciones que el proceso social le impone. De hecho esta adaptación significa, en términos estructurales, un cambio en los patrones y normas de comportamiento de la sociedad. Sin embargo, muchos elementos culturales prevalecen, cohesionando el sistema social y asegurando la supervivencia de sus miembros. Estos elementos pueden constituir un conjunto estructurado de conocimientos, que como formas mentales, se mantienen en el inconsciente y se expresan en la toma de posiciones frente a los cambios estructurales, propiamente dichos.

Hemos caracterizado la etapa actual como una fase en la que se expanden y desarrollan las nuevas formas de producción impuestas por el carácter capitalista-dependiente de la sociedad, diferenciándose los diversos grupos sociales, de acuerdo con sus intereses y su papel en el proceso productivo, lo que se consolida y cohesionan las clases sociales. Este hecho determina el papel que cumplen las “formas mentales” expresadas en los elementos culturales que prevalecen e influyen, a más de los elementos materiales, en el desarrollo histórico de las sociedades. En el desarrollo de una sociedad de protoclasas hacia la sociedad de clases, estos elementos, constituyen un importante elemento de análisis.

Un estudio sobre este tema debe tener como base de la recolección de datos, la participación del investigador en el movimiento a analizarse, lo cual implica que la observación sea participante, tratando de separar la diferenciación sujeto-objeto, en la investigación, evitando las barreras que devienen de la simple observación que puede producir una serie de desviaciones en la recolección misma de los datos y su posterior interpretación; teniendo en cuenta que se trata de un proceso social dinámico en el marco de sus propias condiciones históricas y materiales concretas.

Esta concepción metodológica fue utilizada en la investigación de campo que se efectuó en los meses de Abril a Junio de 1975 y de Febrero a Mayo de 1976. se incluyó también como técnicas de recolección de datos entrevistas abiertas y dirigidas, así como análisis de grabaciones a dirigentes.

3. EL ÁREA DE PEGUCHE

El sector Peguche se ha caracterizado por su tradición fabril. Se tiene conocimiento que en la época pre-incaica, los Caras, asentados en el área de Otavalo fabricaban cobijas de algodón las mismas que eran intercambiadas con algodón, achiote, pájaros, etc. (F. Salomón:1973:477). Los ejércitos de Huayna-Capac incorporaron este guerrero sector al imperio incaico; el mismo que al difundir la crianza y uso de las llamas posibilitaría el uso de la lana de estos animales para el desarrollo de los tejidos. Los conquistadores españoles aprovechan al máximo la incipiente industria textil indígena. Favoreciendo el desarrollo de los rebaños de ovejas y elevando la capacidad de adquisición del algodón, logran colocar la producción del corregimiento de Otavalo en los mercados mundiales. En una primera instancia la extracción del excedente se da a través de los impuestos, es así como cada habitante indígena comprendido entre 18 y 50 años debe pagar a más de la contribución monetaria, dos cobijas por persona. Para 1581 se cuenta al obraje de Otavalo entre los principales del actual Ecuador, inmediatamente después del de Riobamba que era en aquel entonces el más importante. En 1620 se crea el obraje de Peguche que en su inicio emplea 200 personas. En principio los obrajes eran de propiedad real pero; debido a la incapacidad de la corona para controlar los abusos y arbitrariedades estos son rematados y pasan a ser propiedades privadas. Los obrajes a diferencia de la floreciente industria textil inglesa no basan su producción en la técnica sino en la superexplotación de la fuerza de trabajo, por lo que, en términos de producción, son incompetentes frente a los ingleses, perdiendo posibilidades de competir en el mercado internacional por lo que la demanda decae. De hecho la Real Audiencia de Quito se opone a cualquier intento de tecnificación de los obrajes; es así como los técnicos contratados por la familia Jijón para reacondicionar sus obrajes en el sector de Otavalo son impedidos de trabajar. En los albores de la República, 1863 encontramos que en la hacienda Peguche, propiedad de Juan Manuel Jijón y Carrión, se elaboran ponchos y tejidos los cuales se exportan a Europa a través de puertos colombianos. En la Quinta Otavalo y en la Quinta San Pedro también se producen tejidos para la exportación en base a maquinarias traídas de Europa.

Estos datos históricos revelan la producción textil del área Otavalo, con especial referencia al sector de Peguche, demostrando la tradición fabril a la que nos referimos.

El conocimiento que tienen sobre el tinturado es propio y reservado para ellos; obtener los colorantes usan vegetales tales como la hoja de zambo, penco, agabe, etc. en la época de Eloy Alfaro se conoce que el primer profesor indígena, de apellido Pillajo, fue el promotor de la comercialización de los productos de los otavaleños. En 1950, durante la presidencia de Galo Plaza, se promovió la exportación hacia el exterior formándose pequeños talleres y consecuentemente modernizándose los telares, introduciéndose cambios en las técnicas de

producción y en los modelos. Los iniciadores de este desarrollo de las fuerzas productivas son la familia Muenala, quienes adquieren poder económico.

Este cambio en los procesos de producción hace que quienes poseen en propiedad los telares compren fuerza de trabajo de los antiguos productores individuales que se ven incompetentes frente a la Modernización y capitalización. Estas relaciones de producción se acentúan y promueven con la introducción del orlón, por cuanto los tintoreros e hiladores dejan de participar en el proceso de producción como los proveedores de materia prima, para convertirse en mano de obra asalariada.

La mayor parte de la población económicamente activa se incorpora a la producción de los telares, por lo que, el cultivo de las parcelas se hace por intermedio del alquiler de mano de obra de indígenas de otras zonas, no incorporadas al proceso de producción textil, y, principalmente de los sectores de la Compañía, Azama, San Rafael, Camuendo. Los pequeños productores de artículos manufacturados, tales como fajas, tapados, venden su producción a los comerciantes mayoristas, indígenas de Peguche.

Los indígenas ricos tienen en sus casas servidumbre indígena, a las cuales generalmente no se les paga sino que trabajan por ropa y comida, algunas veces reciben algo de propina.

Los que trabajan la tierra reciben como salario la cantidad de quince sucres diarios, que es inferior al mínimo establecido de treinta y seis sucres.

Para los trabajadores textiles la forma de pago es a destajo es decir por obra, en las pequeñas industrias.

Los obreros de la fábrica "La Joya", propiedad de la Cooperativa Peguche, perciben como salario la cantidad de S/. 1.000,00 mensuales, anotándose que los obreros son los cooperadores pobres y los más ricos los administradores.

De lo expuesto se deduce que la estructura económica se caracteriza por la tenencia individual de recursos, la búsqueda del lucro personal y la compra de mano de obra, características estas del modo de producción capitalista, en general, y de este sector en particular.

4. CONFEDERACIÓN DE INDÍGENAS DE IMBABURA

Con la participación de las comunidades comprendidas en el área de Peguche se forma la Confederación de Indígenas de Imbabura. A más de la influencia económica y social que ejerce Peguche sobre el área, la Confederación se establece en base al Centro de Nuclearización Jacinto Collahuazo, creado en 1970 por acuerdo del Ministerio de Educación, al que pertenecen las mismas veintidós Comunidades sobre las que ejerce influencia Peguche. El Centro es creado con fines de unificación pedagógica así como para “promocionar” el desarrollo rural.

La Confederación, nombre tomado de las formas de organización preincaica de diferentes cacicazgos de un determinado sector geográfico es una organización de hecho, no contando con aprobación jurídica por parte del Estado recibe financiamiento externo a través de campañas internacionales de lucha contra el racismo.

Para su formación han contribuido una serie de condiciones y elementos.

Aquellos con capacidad económica se ven posibilitados de dar mayor educación a sus hijos; muchos de ellos estudian en el exterior, principalmente en Chile. Este contacto con el exterior provoca una toma de conciencia por parte de los indígenas de las relaciones de explotación. El golpe militar de Pinochet en Chile, hace que muchos de ellos regresen, iniciándose con su regreso el movimiento indígena en la provincia de Imbabura, con el nombre de Confederación de indígenas de Imbabura.

Uno de los más activos componentes de este grupo de motivadores es Antonio Velásquez, quien muere en circunstancias aún no esclarecidas, presumiéndose un envenenamiento. Con su muerte se desorganiza el grupo y muchos de esos componentes vuelven a Chile y otros van a México. En esta circunstancia José Angaguana y Pedro Ruano toman el liderazgo y la dirección del movimiento, el uno dirige el movimiento de Peguche conjuntamente con su hermana, Rosa Angaguana y el esposo de ésta, mientras que Ruano dirige la confederación. Manuel Angaguana, hermano de José es otro de los baluartes de apoyo al movimiento.

Los Angaguana han adquirido poder económico en el estadio en el que se dan las formas de producción, principalmente, con la introducción del orlón promovida por ellos. Anteriormente se encontraban en el estrato social medio. Es más que nada, por su educación que alcanzan prestigio y poder al interior de su comunidad y

consecuentemente atraen la confianza de sus conciudadanos. José Angaguana es científico social, graduado en los Estados Unidos, Rosa es licenciada en Servicio Social, Manuel profesor de primaria, así como Pedro Ruano.

Los Angaguana tienen en la actualidad poder económico; son los mayores accionistas de la Cooperativa Peguche, a la vez que su situación de funcionarios gubernamentales les permite tener un ingreso mayor que el promedio de los miembros de la Comunidad. Esto es fundamental para entender el proceso de capitalización; sin embargo, no es solamente el poder económico el que ha hecho de esta familia y de este grupo una clase dominante, es importante el prestigio generado en base al conocimiento de la técnica y de las relaciones con la sociedad exterior, para explicarse el porque de la presencia de este grupo dominante. Esto nos lleva a añadir un elemento diferente en el concepto de clases, este elemento es fundamental en una sociedad tradicional y en el desarrollo de un sistema de protoclases hacia el sistema de clases. Además este prestigio basado en la educación formal, permite explicar la razón por la cual es este el grupo conductor del movimiento indígena. Los dos elementos señalados: el poder económico y el poder del conocimiento son concomitantes en la existencia del grupo dominante en el área Peguche. Aceptamos el hecho de que el prestigio, unilateralmente entendido, es un criterio funcionalista pero; no se debe olvidar que el capitalismo en el agro ecuatoriano, se encuentra en una etapa de desarrollo y aunque las diferenciaciones económicas son cada vez más claras, sin embargo la ideología tiene aún rasgos y elementos del modo de vivir (cultura) tradicional.

Los objetivos de la Confederación Indígena, según declaración de sus líderes son: primero organizar las comunidades indígenas a nivel provincial, una vez cumplido este paso reclamar las tierras formando cooperativas; posteriormente, vincularse a los movimientos auténticamente indígenas para formar un frente único con el fin de tomarse el poder. Este tipo de desarrollo en los objetivos revela claramente la preparación norteamericana de su líder y la ideología de organización que se imparten en las escuelas de ciencias políticas de Estados Unidos: ... “Dentro de unos años el indígena será el Gobierno, dentro de unos años el indígena estará mandando, ¡Si el indio! Todos nosotros como en los tiempos antiguos...” (Discurso en Quichua de José Andaguana con ocasión del día del indio el 19 de Abril de 1975). Lo anterior nos revela aspectos de ideología racista milenarista que impulsan al movimiento.

“... Bien seamos ciudadanos ecuatorianos, con los mismos deberes y obligaciones que los mestizos, que ya no sigan sometidos a trabajos duros, sino que el indígena también pueda desempeñar cualquier empleo...” (Ibid).

Estos planteamientos aparecen como contradictorios frente a los anteriores diríase más bien lo que se busca es una integración a la sociedad nacional, a partir del desarrollismo.

Las ideas clasistas pueden aparecer como expresiones como "... No debemos dar preferencia al mestizo..." (Ibid).

La estrategia a seguir para obtener las metas señaladas como la toma de poder por parte de los indígenas se asienta en la creación de un poder económico paralelo pero únicamente en manos de los indígenas. Aquí se evidencia el que la ideología racista esconde las contradicciones antagónicas. Constantemente se enfatiza el que: "... con el dinero en vez de despilfarrar debemos alimentarnos mejor, vestirnos mejor y dar una mejor preparación a los hijos.

Se toma frecuentemente como modelo de desarrollo económico a los Estados Unidos. Así encontramos en el mismo discurso "... Los indígenas somos iguales a los gringos, tenemos cabeza, manos, pies, con la diferencia que los gringos han tenido más oportunidades que otros..." .

En el modelo de desarrollo en la estrategia a seguirse se explica con claridad la ideología individualista-capitalista- que mueve al movimiento, este puede ser caracterizado a nivel ideológico en tres aspectos: enfrentamiento de razas; la creación de un poder económico individual a partir de la acumulación de capital, enfatizando el ahorro como forma de progreso; y el encubrimiento de toda esta ideología con rasgos milenaristas-racistas.

"...Tenemos que olvidar todas las fiestas religiosas, muchas veces trabajamos dos, cuatro, o diez años, luego invertimos el dinero en una o dos semanas y muchas veces nos quedamos con grandes deudas, por esos vivimos pobres... tenemos que reflexionar sobre esto..."

5. LOS MOVIMIENTOS CLASISTAS Y LA CONFEDERACIÓN

en otros sectores del país, motivados por diversas circunstancias, que no son del caso analizar en este estudio, se han organizado agrupaciones de indígenas y que constituyen a nivel nacional el Movimiento Ecuador Runacunapac Riccharimui (Ecuarunari) al cual se ha inscrito la Confederación aunque su participación ha sido accidentada e interrumpida tanto por los intereses de los dirigentes de la confederación que entran en conflicto con los otros dirigentes, así como también por las contradicciones religiosas y políticas con los mentores y dirigentes de los diferentes sectores. Algunos de estos grupos se han formado en base a las tesis y planteamientos del indigenismo Mexicano de hace más de dos décadas,

planteamientos fuertemente influenciados por las teorías sociales norteamericanas. Les identifica el que todos coinciden en destacar el elemento racial como base de su ideología y objetivos.

La dinámica de la sociedad que establece contradicciones externas hacia la microsociedad y las propias contradicciones de esta, a la medida en que se va aclarando el proceso de desarrollo capitalista provoca el que emerjan una serie de actitudes críticas y de posiciones contrarias por parte por parte de los elementos más avanzados de las bases quienes cuestionan los objetivos y la ideología de la Confederación y aún plantean su reorganización. Esta actitud crítica que innegablemente dinamiza a la organización, se halla favorecida por la difusión que organizaciones campesinas más bien orientadas en una perspectiva clasista, vienen realizando sobre sus acciones, ideología y objetivos. Son estos movimientos campesinos que sin hacer abstracción de la problemática étnica, enmarcan su acción en base a una crítica a la estructura global de la sociedad en términos de su carácter de sociedad de clases, los que en el último decenio han logrado acumular fuerzas y difundir su programa de acción, convirtiéndose en los más efectivos representantes de las reivindicaciones campesinas los que están influenciando sobre la definición de los movimientos racistas. Algunos de estos están cambiando sus perspectivas y aquellos que como la Confederación intentan privilegiar las contradicciones étnicas por encima de las contradicciones de clase, van siendo poco a poco aisladas.

6.CONCLUSIONES

La existencia de un grupo económica y educacionalmente privilegiado ha determinado que este pueda captar la dirección de la movilización que se iniciara por la toma de conciencia por parte de un grupo de la existencia de relaciones sociales de explotación.

Sin embargo, en la actualidad, del análisis hecho sobre la ideología se desprende que a más de impulsar la eliminación de las relaciones coloniales no se pretende dar fin a las relaciones de explotación externa ni de la microsociedad peor aún de la sociedad global. La clase dominante del grupo movilizador concuerda en cuanto a la propiedad privada de medios de producción y a la necesidad de acumulación, es por esto que de ninguna manera se plantea un cambio estructural sino que se enmascara determinando al enemigo común en la persona del blanco-mestizo.

Como se ha descrito, existe en el área un proceso de desarrollo capitalista que por su concepción misma extiende las relaciones de explotación. Esta situación se ve favorecida por la ideología del movimiento que constantemente privilegia al individuo por encima de su comunidad.

En este sentido, el movimiento indígena de Peguche en un proceso de contestación político-cultural enfrenta a un enemigo más general y abstracto, aceptando y asegurando el orden social de las comunidades. Este proceso desvía la atención sobre el verdadero enemigo que está representado por los miembros de la comunidad indígena localizado en los estratos y clases que sustentan la propiedad, posesión y control de los medios de producción.

Febrero, 1978.

REFERENCIAS

Johsbawn Frie. "Rebeldes Primitivos. Estudios de las Formas Arcaicas de los Siglos XIX y XX" (Buenos Aires: siglo XIX, 1974).

Jaramillo, Alejandro "El Corregimiento de Otavalo", Mss Otavalo. Ecuador. (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología. Año 2. No. 2. 1950-1970).

Quijano Aníbal. Los Movimientos Campesinos contemporáneos en América Latina –Aspectos de la realidad Latinoamericana-Quimantú- Santiago 1973.

Villavicencio, Gladis "Relaciones Interétnicas en Otavalo ¿una nacionalidad india en formación?")México: Instituto indígena interamericano, 1973).

Pozas Ricardo y de Pozos H. Isabel "Los Indios en las clases sociales de México". (México Siglo XIX, Sta. Edición 1976).

Dos Santos Thcotonio "Concepto de clases sociales" (Buenos Aires, Edt. Galerna, 2da. Ed., 1974).

Bartra Roger "campesinado y Poder Político en México: un modelo teórico" (Revista Mexicana de Sociología).

Salomón Frank: "Weavers of Otavalo" Peoples and cultures of Native South America. Edt. By Daniel R. Gross The American Museum of Natural History. New York, 1973.